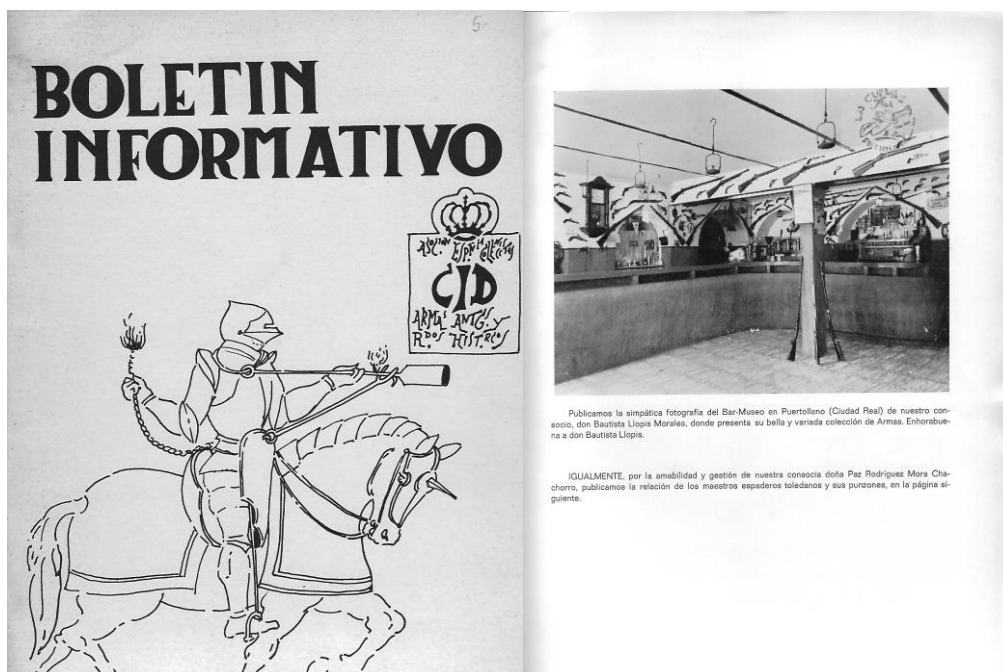


YO TAMBIEN CONOCÍ A MANUEL TURRERO

La lectura del “**Jardín de nostalgias**” ofrecido por mi amigo y colaborador el espadólogo Vicente Navarro, me ha hecho recordar aquel local de Ribera de Curtidores que solía visitar cuando tenía ocasión de desplazarme a Madrid, y no creo sea faltar al respeto debido a los difuntos, mencionar que en aquel establecimiento, al igual que en la práctica totalidad de anticuarios, salas de subastas y salones de antigüedades de toda España - por mucho que pueda asombrar a los nacidos en ella durante el siglo actual - la oferta de “fierros” incluía antañonas armas tales como escopetas, trabucos y pistolones “de chispa o pistón”, así como cochambrosas pistolas y revólveres “Lefauchaux” y demás caducadas antiguallas que hoy día serían objeto de “requisa y punición”, según la legislación vigente... en España.

El simpático Turrero ejerció su actividad en los viejos tiempos que cabía confiar en el hoy despreciado “sentido común” y “los violentos” se surtían en el “mercado negro”. Esto último seguirá igual, me temo.

Juan L. Calvó



En el año 1970, el Boletín Informativo de la Asociación de Coleccionistas de Armas Antiguas y Recuerdos Históricos EL CID, patrocinada por el Museo del Ejército, mostraba la colección de uno de los asociados, expuesta en el Bar-Museo de su propiedad